

El entorno inmediato de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz). ¿De quién vivía Cancho Roano?)¹

The Immediate Surroundings of Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz): Who Sustained Cancho Roano?

Pablo PANIEGO DÍAZ

Institut für Archäologische Wissenschaften - Universität Freiburg

pablo.paniego@ufg.uni-freiburg.de

<https://orcid.org/0000-0002-6218-0938>

Carlota LAPUENTE MARTÍN

Agencia Estatal de Investigación

carlota.lapiente@aei.gob.es

<https://orcid.org/0000-0002-2874-0962>

Fecha de recepción: 08-12-2023

Fecha de aceptación: 30-04-2024

RESUMEN

Las prospecciones realizadas en las inmediaciones del edificio aristocrático de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), evidencian que no se encontraba aislado en el territorio. La conjunción de los datos de las campañas de los años 2000 y 2001 con las del año 2016 permiten plantear la existencia de hasta nueve posibles asentamientos rurales en un radio de 2 km. Asimismo, se constatan áreas de ocupación humana no intensiva que se pueden identificar con zonas de laboreo e, incluso, un taller lítico.

La comparación con otros territorios del Guadiana Medio evidencia que no existen grandes diferencias entre la densidad de la ocupación rural del entorno de Cancho Roano y otros edificios aristocráticos como La Mata (Campanario, Badajoz).

Palabras clave: Prospección arqueológica, Tarteso, Poblamiento protohistórico, Ocupación rural

Topónimos: Cuenca media del Guadiana

Periodo: I Edad del Hierro

¹ El trabajo de campo, la documentación gráfica y la redacción del texto se ha realizado de manera conjunta por los dos autores.

ABSTRACT

The archaeological survey carried out in the vicinity of Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz, Spain) provides evidence that this aristocratic building was not isolated within the territory. The combination of data from the 2000, 2001, and 2016 campaigns supports the existence of up to nine possible rural settlements within a 2 km radius. Likewise, there are areas of low-intensity human occupation that can be identified as labouring zones and even a lithic workspace.

When compared with other Middle Guadiana territories, the results show no significant differences in rural occupation density between the environment of Cancho Roano and that of other aristocratic buildings, such as La Mata (Campanario, Badajoz, Spain).

Keywords: Archaeological survey, Tartessos, Protohistoric settlement, Rural occupation

Place names: Middle Guadiana River basin

Period: Early Iron Age

1. INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

El edificio aristocrático de Cancho Roano² se enmarca en la comarca badajocense de La Serena, caracterizada por su paisaje llano salpicado por un bosque muy abierto de encinas. Según Juárez³, podemos definir la zona como ganadera y con escasa aptitud cerealista, debido esencialmente al pH de los suelos. No obstante, puede comprobarse actualmente que la gran mayoría de las tierras inmediatas a Cancho Roano son explotadas con fines agrícolas, conviviendo esta actividad con la ganadería extensiva, principalmente ovina. Este aprovechamiento mixto de agricultura y ganadería, además del uso forestal, es el típico de la dehesa extremeña, ecosistema que maximiza las posibilidades del entorno⁴.

La funcionalidad de Cancho Roano es, y ha sido, objeto de intenso debate. Por un lado, están aquellos que defienden la primacía de la funcionalidad religiosa del edificio, entre los que se incluye su excavador⁵. En el polo opuesto se encuentran quienes sostienen que se trata, esencialmente, de un palacio⁶.

La dificultad a la hora de definir la funcionalidad de Cancho Roano aumenta si se tiene en cuenta que no se puede descartar que hubiera un cambio en la función principal del edificio a lo largo de los años⁷, lo cual pudo tener su reflejo en los cambios constructivos que vivió el edificio. Más allá de la ampliación que supuso la construcción de edificaciones anejas, el interior sufrió una auténtica reforma que modificó su acceso, circulación y posible localización del altar⁸. Así las cosas, no podemos descartar que, en un primer momento, cuando la entrada del edificio llevaba directamente a la estancia del altar, Cancho Roano tuviera la función religiosa como la principal. Sin embargo, la privatización del espacio y el posible traslado del altar principal al segundo piso, parecen evidenciar la pérdida de importancia del factor religioso en la expresividad del poder de Cancho Roano. La función política de la elite de Cancho Roano, revestida, sin duda, de legitimidad religiosa, sería la principal para las últimas fases del edificio –complejo–.

2 Maluquer de Motes, 1981; 1983; La síntesis más reciente sobre Cancho Roano, con bibliografía: Celestino, 2022.

3 Juárez, 1979: 82-83.

4 Martín Galindo, 1966: 157.

5 Celestino y otros, 2003; Celestino, 2022; Rodríguez González, 2018a: 148-153.

6 Almagro-Gorbea, 1999; Almagro-Gorbea y otros, 2012.

7 Martín Bañón, 2004.

8 Jiménez Ávila, 2007; Celestino, 2023: 78-160.

Más allá de este debate, creemos que existe cierto consenso en que Cancho Roano ejerció como centro del territorio que le circundaba y que es de este de donde obtenía los bienes y las plusvalías que, posteriormente, utilizaba para obtener bienes importados, patrón económico idéntico al del resto de edificios aristocráticos que se distribuyen por el Guadiana Medio durante el final de Hierro Antiguo. Así las cosas, su funcionalidad como centro político-económico queda fuera de toda duda, quedando aún por discernir si el papel religioso que algunos autores ven preponderante fue tal en algunas fases o este estuvo siempre supeditado al político, teniendo en cuenta lo difícil que es separar claramente ambos tipos en tiempos pretéritos y que, probablemente, las elites de Cancho Roano aunaron ambos tipos de poder.

Nuestra intención en este trabajo es insertar Cancho Roano en su entorno inmediato, en el que ejerció de centro, continuando el trabajo realizado hace más de dos décadas en el territorio circundante al sitio arqueológico y cuyos resultados fueron muy sucintamente publicados en el 2005⁹. Consideramos importante reseñar algunos elementos de los trabajos que por aquel entonces fueron llevados a cabo, tanto publicados como no, ya que son el punto de partida de las actuaciones realizadas en la campaña que a continuación se presenta.

El área de trabajo definida se circunscribió al territorio circundante al yacimiento hasta una distancia de 2 km, afectando a parte de los términos municipales de Zalamea de la Serena y de Quintana de la Serena (Badajoz). Dentro de este espacio se pretendió una prospección intensiva, aunque no total, ya que exclusivamente se trabajarían aquellas parcelas que estaban aradas¹⁰. Los prospectores realizaron batidas a una distancia determinada unos de otros y marcaron aquellos artefactos que detectasen. En caso de haber una acumulación de tres o más en menos de un metro se daba un punto. Toda la información obtenida en el campo se completaba con un intenso trabajo de laboratorio, ya que eran recogidos todos los elementos detectados¹¹.

Las principales conclusiones extraídas fueron que alrededor de Cancho Roano existía un poblamiento formado por pequeñas unidades dispersas, no muy alejadas entre sí y cerca de los cursos fluviales¹².

2. METODOLOGÍA

Creemos importante explicitar la metodología empleada porque de esta forma proporcionamos parte de la explicación de los resultados obtenidos, así como los posibles sesgos que, consciente o inconscientemente, pudieran afectar a nuestras conclusiones. Ello no es simplemente por un mero afán informativo, sino que pretendemos facilitar lo máximo posible las futuras contrastaciones de nuestros datos y resultados por parte de otros equipos y proyectos de investigación.

Como se ha indicado anteriormente, este trabajo parte de los resultados de las prospecciones realizadas en los años 2000 y 2001 bajo la dirección de Rodrigo Nuño y Sabah Walid. En dichos trabajos se localizaron 40 puntos que tenían indicios de ocupaciones protohistóricas, y que, por tanto, pudieron ser coetáneas en algún momento a Cancho Roano, que fue considerado el centro del espacio estudiado.

9 Walid y Nuño, 2005.

10 *Ibidem*.

11 Esta recogida total ha podido afectar a los resultados de la campaña del 2016, ya que algunos de los sitios donde se recogieron más artefactos en los años 2000-2001 depararon resultados más discretos en el 2016.

12 Walid y Nuño, 2005.

La relectura de los resultados de la intervención anterior ya nos permitía hipotetizar que su número sería bastante inferior a los 40 puntos documentados, básicamente por dos cuestiones. La primera de ellas tiene que ver con la forma de registrar los sitios en las campañas de los años 2000 y 2001. En ellas, como se ha dicho, tres artefactos muy próximos conformaban un punto, lo que provocó la existencia de varios sitios muy cercanos entre sí que realmente se corresponderían con una única unidad; un ejemplo paradigmático sería el ubicado en Las Reyertas (Quintana de la Serena), renombrado por nosotros como Sitio I y que se corresponde con Q160P19, Q138P17, Q160A13, Q160P9, Q138P11, Q42P10 y Q136P19 de las prospecciones de los años 2000-2001. Por otro lado, la no distinción de unidades de actividad que no responden a la idea de sitios de hábitat podía provocar cierta distorsión de los resultados, aumentando considerablemente el número de posibles asentamientos. Varios de estos puntos parecen corresponderse con áreas de laboreo cercanas o inmediatas a algunos sitios de hábitat, siendo, por tanto, el registro documentado de tipo *offsite*.

Al contrario que en campañas anteriores, no nos adaptamos al parcelario¹³, sino que al tomar como referencia y punto de partida los sitios documentados con anterioridad, se realizó la prospección partiendo de dichos puntos como centro, llevándose a cabo una serie de batidas intentando delimitar las concentraciones de material. El que no usáramos como marco de referencia el parcelario no implica que despreciásemos las utilidades de este y que en los casos que fuera posible siguiésemos las líneas marcadas por el trabajo agrícola para realizar la cobertura del espacio, lo cual permitió entre otras cosas seguir una distancia exacta entre transectos. Merece la pena explicar que, como nuestra unidad de referencia era el potencial yacimiento y que la parcela solo era un elemento accesorio, no teníamos preconcebido el espacio a prospectar. Ello, a la par que dificultaba la planificación nos daba un alto grado de flexibilidad a la hora de intentar definir la extensión de los asentamientos, aunque como es de suponer, la diferencia en el sustrato entre parcelas suponía un hándicap, al cambiar la perceptibilidad del registro.

El equipo de prospección realizó batidas a una distancia determinada, habitualmente a siete metros, una distancia que se considera adecuada para poder delimitar la extensión de un sitio. Cada transecto fue cubierto por dos personas, lo que además de aumentar la capacidad de percepción del registro facilitó todas las labores que han de desarrollarse, como son el marcaje de cada artefacto mediante un *waypoint* en el GPS, discriminándolo por determinadas características; la recogida de aquellos elementos que se considera que aportan una información extra para definir el sitio; el siglado de la bolsa donde se deposita el objeto con el número de *waypoint* para así poder ubicarlo posteriormente; y la documentación fotográfica *in situ* de determinados elementos como pudieran ser restos de muros, molinos, etc.

Así, se diseñó una metodología en que se aunaron datos de carácter cuantitativo y cualitativo. Con respecto a los segundos, por un lado, se discriminó el material en dos grandes categorías: la que se recogía para tratar posteriormente en el laboratorio¹⁴ y la que simplemente se documentan *in situ*. Por otro lado, todos los elementos marcados fueron clasificados dentro de alguno de los siguientes grupos: cerámica, artefacto lítico, material latericio¹⁵ y otras clasificaciones más concretas que se individualizan en el registro, como

13 Mayoral y otros, 2009: 12.

14 Por ello, consideramos que la prospección no destruye, sino que disloca el registro arqueológico. Ruiz Zapatero, 2004.

15 Empleado habitualmente para aquellos sitios con ocupaciones posteriores en los que se documentan restos constructivos como ladrillos, tejas, etc.

podrían ser un molino o un objeto metálico. De esta forma, aunque se restase algo de velocidad a los trabajos se pretendió, especialmente en los sitios multifásicos, intentar discriminar áreas de ocupación ya que, por ejemplo, los materiales latericios romanos suelen abarcar grandes superficies y constituir importantes manchas de material, dando amplias extensiones que pueden ser en cierta medida corregidas. Las clasificaciones, por otra parte, fueron preparadas *exprofeso* para esta prospección, contando con el conocimiento previo que se tenía de las intervenciones anteriores y teniendo en cuenta el objetivo de este trabajo.

Nuestra necesidad de hacer unidades discretas nos obliga a hacer un fuerte ejercicio de interpretación, más que de observación¹⁶ para delimitar los posibles límites de los sitios a partir de las concentraciones de material, lo que supone una simple aproximación¹⁷. Los datos, por tanto, necesitan ser corroborados mediante la aplicación de otras técnicas, destructivas o no.

Por otro lado, hemos de tener en cuenta que a la hora de valorar los resultados hemos optado por cruzar la información de ambas intervenciones, lo que nos ha llevado de forma complementaria a realizar una revisión de los datos obtenidos y una comparación de dos metodologías similares, pero a la vez diferentes, en las que se incluye una variable fundamental, la perceptibilidad del material según el estado actual del terreno. Este ejercicio de revisión de sitios trabajados con una metodología explicitada es realmente interesante para comprobar las ventajas e inconvenientes de emplear una u otra metodología según qué condicionantes.

3. RESULTADOS

En este apartado pretendemos, por un lado, mostrar los resultados del trabajo de campo llevado a cabo en la campaña del año 2016. Pero, como hemos advertido con anterioridad, los resultados que vamos a presentar incluirán además los datos cruzados procedentes de las intervenciones anteriores. De esta forma, podemos ver cómo los factores limitadores¹⁸ influyeron a la hora de identificar los restos arqueológicos (figura 1). En este caso afectó especialmente la perceptibilidad del registro como consecuencia de los usos agrarios y del estado de los suelos¹⁹.

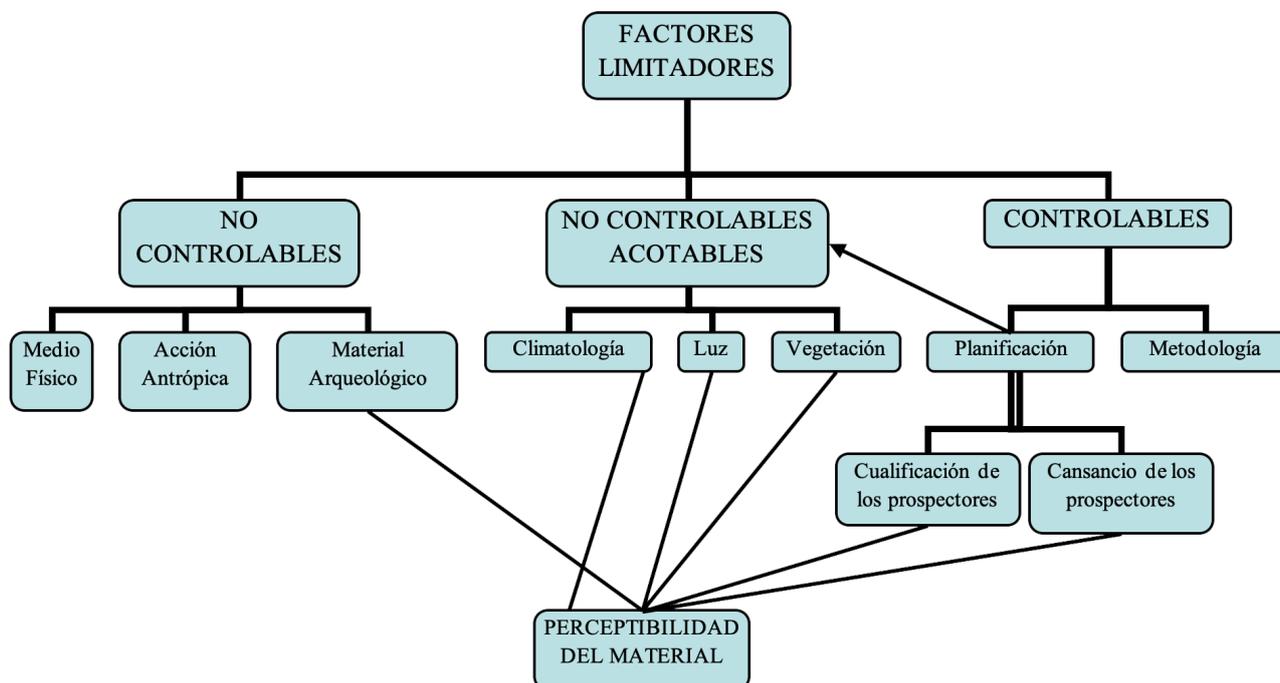
16 Chapa y otros, 2003.

17 Baena, 2003.

18 Paniago, 2015: 55-56.

19 Tanto por la época del año escogida para desarrollar la prospección como el abandono de parte de ellas.

Figura 1. Factores limitadores en la prospección según Paniego, 2015: 56

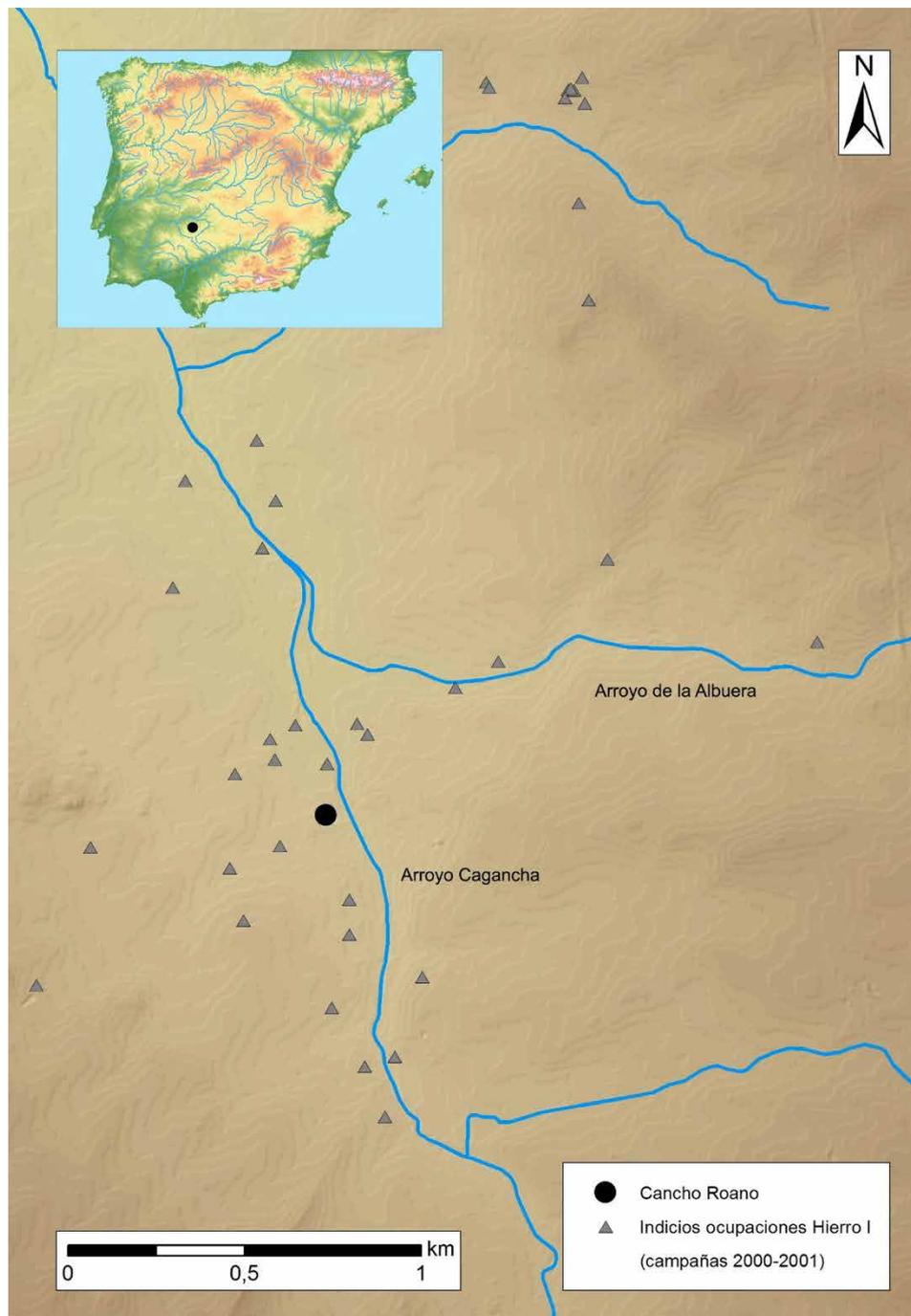


Es necesario señalar que la planificación de la intervención intentó limitar en la medida de lo posible aquellos factores que pudieran afectar a la perceptibilidad de los restos, así se evitaron las primeras y últimas horas de luz, se buscó evitar que las sombras afectarían al trabajo adaptando los recorridos, no se trabajó bajo condiciones adversas, etc.

3.1. Campaña del 2016

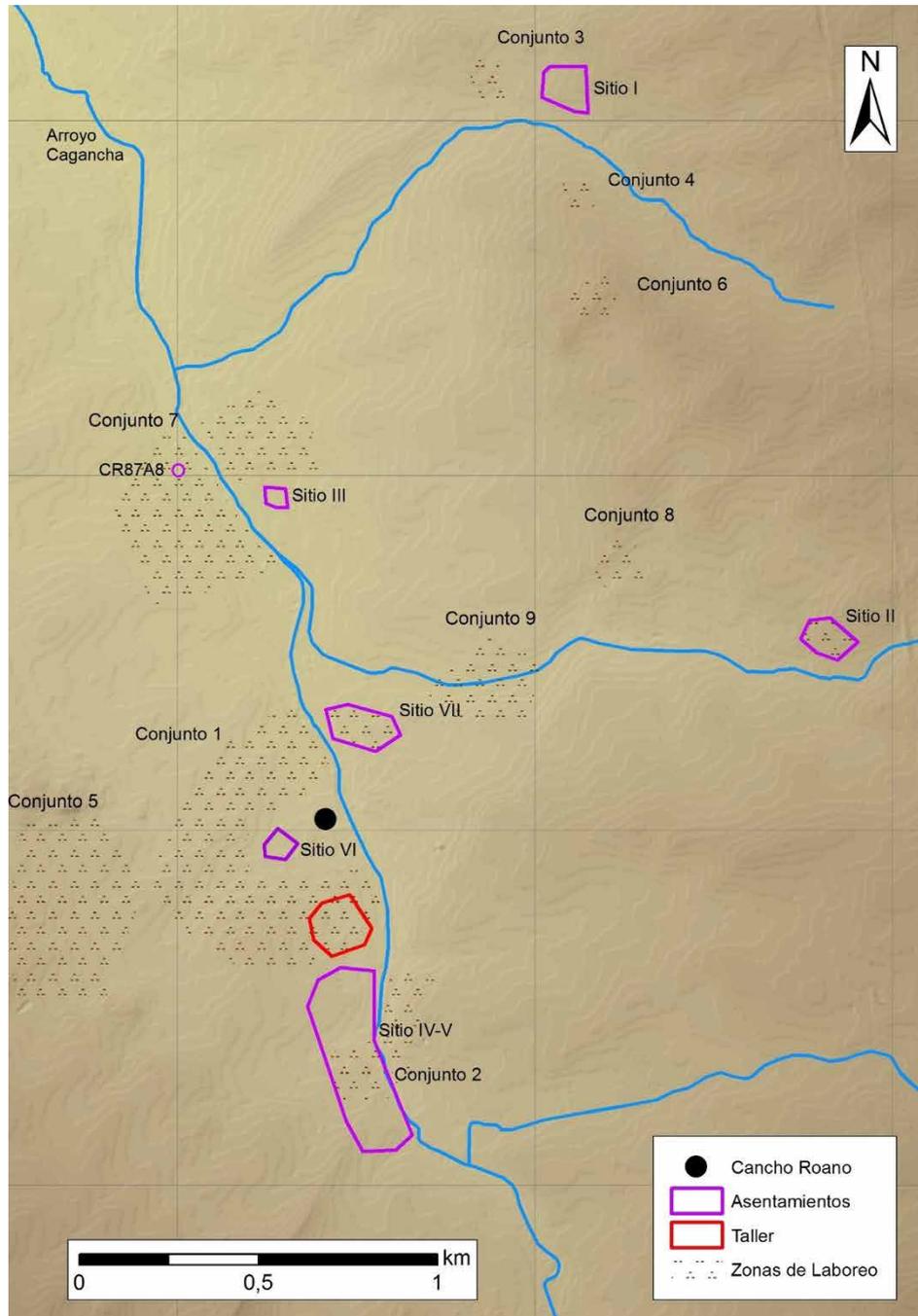
Los trabajos se centraron en los 40 puntos definidos como sitios protohistóricos en las campañas anteriores (figura 2) y depararon resultados que se han considerado negativos o positivos atendiendo a la presencia/ausencia de material.

Figura 2. Indicios de ocupaciones protohistóricas entorno a Cancho Roano: prospecciones de los años 2000-2001



La interpretación de los diferentes sitios se ha hecho conjugando los datos de ambas campañas y nos ha permitido proponer diferentes tipologías de sitios ocupados en el entorno de Cancho Roano durante la I Edad del Hierro. En primer lugar, estarían los asentamientos o zonas de hábitat, las cuales pueden, a su vez, clasificarse por su tamaño. Por otro lado, estarían las zonas de actividad, pero no de hábitat, como son las tierras de labor (figura 3).

Figura 3. Zonas de hábitat y de no-hábitat del entorno de Cancho Roano, conjugando los datos de las campañas de prospección de los años 2000-2001 y 2016



3.1.1. Asentamientos – Zonas de hábitat

Dentro de esta primera categoría se han incluido aquellas áreas de actividad concentrada que pudieran relacionarse con actividades de hábitat, ya fueran de mayor tamaño o de menor entidad. Las primeras pudieran ser clasificadas como aldeas o aldehuelas y contendrían varias unidades de producción, mientras que las segundas, de tipo granja, se definirían por tener solamente una²⁰.

²⁰ Rodríguez González, 2020: 287.

No obstante, es preciso indicar que algunos de los yacimientos incluidos en este grupo pudieran en realidad corresponderse con la categoría de áreas de laboreo y que la mayor perceptibilidad del material por las condiciones del terreno fueran las que nos hubieran inducido a clasificarlas en este grupo. De la misma manera, es posible que algunas de las zonas consideradas como de actividad no concentrada y asociadas a la explotación del campo pudieran en realidad esconder una ocupación de hábitat. A la perceptibilidad del material hemos de sumar que estos sitios rurales suelen estar edificados con materiales efímeros y que la riqueza material que poseen es limitada.

El Sitio I (Q42P10, Q136P19, Q138P11, Q138P17, Q160P9, Q160A13, Q160P19)²¹, localizado en Las Reyertas (Quintana de la Serena), se trata de un yacimiento multifásico, donde a la ocupación de la I Edad del Hierro se le antepone una Calcolítica y, posiblemente, se le superpone un pequeño sitio romano. Debido a su localización en la pendiente de una vaguada y a que se encuentra en una zona de labor es difícil precisar la extensión del asentamiento que, no obstante, debía ser bastante inferior a 1,5 ha²². Más allá de la propia aura de material que rodearía este asentamiento se han localizado en al menos dos puntos pequeñas concentraciones que se han asociado al laboreo del campo. Las dimensiones de este sitio en comparación con gran parte del resto de posibles asentamientos documentados en las inmediaciones de Cancho Roano nos permiten clasificarlo como una aldea algo mayor que las granjas que jalonan este territorio.

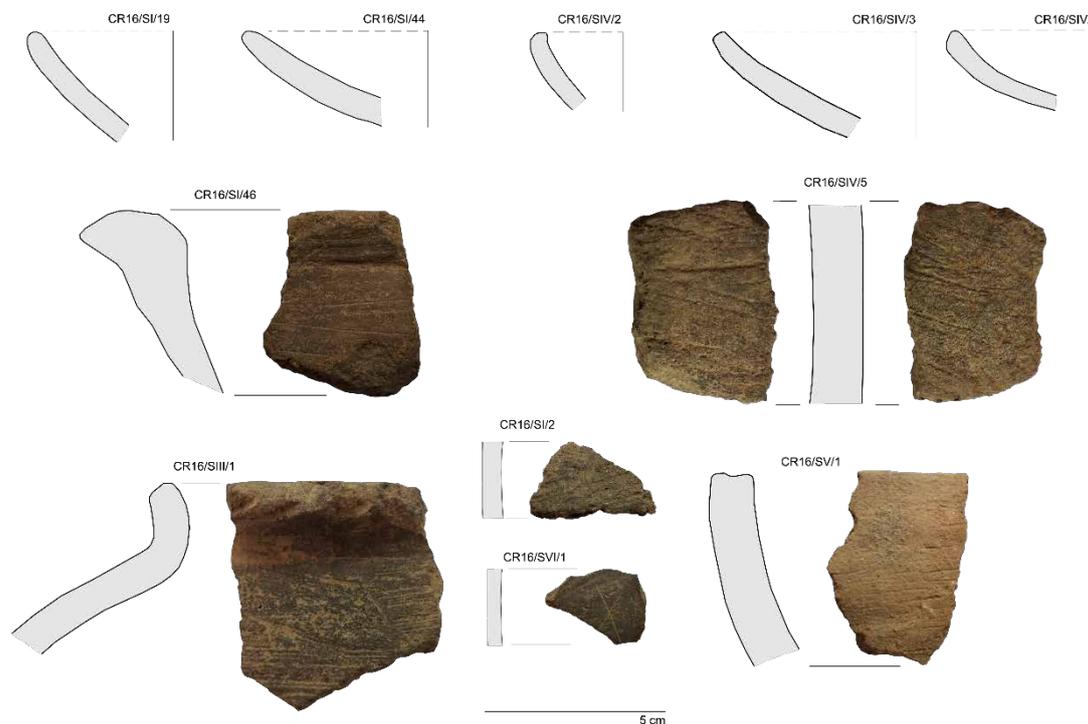
De este sitio podemos destacar la presencia de los restos de dos molinos barquiformes de granito, los cuales hemos de ser cautos a la hora de adscribir cronoculturalmente ya que bien pudieran haber pertenecido a la fase calcolítica documentada. Asimismo, se recuperó un fragmento mesial de lámina de sílex gris, con sección trapezoidal que muestra huellas de uso en ambos filos laterales, sobre todo sobre la cara dorsal²³, así como un diente de hoz y otra lasca de sílex, recuperados estos dos últimos durante las prospecciones de los años 2000-2001.

En cuanto al repertorio cerámico protohistórico recuperado, se compone de cerámica común, tanto de cocina como de almacenaje, con pastas no especialmente cuidadas y ausencia de motivos decorativos, con excepción de dos fragmentos escobillados (CR16/SI/46 y CR16/SI/60), tanto al interior como al exterior. Junto a ellas, también se recuperaron algunos bordes de platos de cerámica gris realizados a torno (CR/SI/19 y CR/SI/44) (figura 4). También se localizaron algunos fragmentos de posibles platos con acabado oxidante y de más difícil adscripción por su estado fragmentario y un pequeño borde oxidante que habiendo perdido toda la pintura mostraba signos inequívocos de haberlo estado, aunque el fragmento impide precisar su cronología, que bien podría ser posterior al Hierro I.

21 Entre paréntesis se incluyen los nombres con los que fueron registrados los sitios en las campañas previas.

22 Las características de los sitios, así como del registro material, impidieron precisar con exactitud la extensión de los sitios. Los datos y las representaciones gráficas incluyen el *site halo*, lo que haría disminuir considerablemente el tamaño que debieron tener los asentamientos.

23 Agradecemos a Irene Ortiz Nieto-Márquez la colaboración en el estudio de las piezas de industria lítica presentadas a lo largo de este trabajo recuperadas en la campaña del año 2016.

Figura 4. Principales materiales diagnósticos documentados en las prospecciones

El Sitio I, por su localización, debió tener una vocación productiva, aunque los restos líticos asociados a la agricultura y la transformación bien pudieron ser de algún otro de los momentos en que este sitio fue ocupado.

Por último, merece la pena señalar que también en la zona de Las Reyertas fue hallada una estela de guerrero²⁴ en la que están grabados escudo, fíbula, espada y, posiblemente, las extremidades inferiores de un antropomorfo.

El Sitio II (Q157P40) está ubicado en un alto poco destacado cercano a un pequeño curso de agua. La escasez del registro nos impide delimitar con seguridad el asentamiento e, incluso, plantea la duda de que se trate de un área de laboreo y no de una concentración asociada a un hábitat. La dispersión del material abarca aproximadamente una hectárea.

El Sitio III (CRA108) se sitúa a muy pocos metros del Cagancha, en una llanura que actualmente se dedica al cultivo de secano. Los materiales recuperados se encuentran muy rodados y el arado reciente dificultó las tareas de prospección. La propuesta de un sitio de aproximadamente media hectárea está muy condicionada por el estado del terreno durante la prospección. Entre los fragmentos recuperados solo podemos destacar una pieza cerrada con el borde decorado mediante líneas incisas diagonales y un acabado escobillado en sus paredes (CR16/SIII/1)²⁵ y otro borde con un escobillado muy somero (CR16/SIII/2) (figura 4).

Los sitios IV-V (CRA169, CRA 149) se ubican muy próximos entre sí. Pese a que han sido identificados como dos sitios, dado que las concentraciones de material se articulan entorno a dos núcleos principales, vemos que una tenue mancha de material cerámico los une. Esta mancha de material no puede explicarse simplemente como una consecuencia

24 Celestino, 2001: 388.

25 Decoración típica de finales del Hierro I en el Guadiana Medio con paralelos tanto en Cancho Roano como en otros sitios rurales de menor entidad. Jiménez Ávila y Ortega, 2008: 272-274.

de las labores agrícolas que se desarrollan y se han desarrollado en este espacio, sino que responden a lo que se denomina ruido de fondo y sería una muestra de las actividades humanas que se llevaron a cabo en los campos en las cronologías estudiadas. Este espacio intermedio (CRA163) fue también identificado en las prospecciones de los años 2000-2001 a partir de 4 fragmentos de cerámica protohistórica.

El primero de los sitios, según los datos del año 2000, presentaba una inmensa mayoría de cerámica a torno, incluyendo cerámica pintada a bandas, aunque siguen apareciendo cerámicas escobilladas (CR16/SIV/5) (figura 4). La extensión de la concentración principal de material que se definió para este sitio fue de 0,19 ha. Por su parte, el sitio V, sería de dimensiones bastante menores, 0,028 ha, destacando la presencia de un molino y un fragmento de cerámica de almacenaje decorada con cordón. El número de artefactos registrados en esta última área es sensiblemente menor, si bien se mantiene la primacía absoluta de la cerámica a torno, aunque al igual que en otros sitios, también se documentaron restos de cerámica escobillada (CR16/V/1) (figura 4). CRA163 presenta también una preponderancia de cerámica a torno y aunque el área definida es menor, 0,019 ha, la presencia de material en la campaña del 2016 es algo superior a la del Sitio V. Ello nos lleva a plantear que el uso actual del suelo ha podido alterar la perceptibilidad del sitio y que en realidad nos encontramos ante tres pequeños núcleos que pudieron ser de hábitat. No obstante, el hecho de incluir este último punto en la categoría de no hábitat se debe a la menor importancia del material protohistórico en el conjunto de artefactos recogidos.

No podemos asegurar la contemporaneidad de estos sitios y es posible tanto que formasen un mismo núcleo no concentrado como que fueran espacios diferenciados. Otra opción es que la relación espacial no sea temporal, siendo una posibilidad de que se trate de un hábitat en cierto modo móvil que aprovecha las zonas más fértiles y se desplaza con el agotamiento de la tierra.

El Sitio VI (ÁREA1) se sitúa apenas a un centenar de metros al oeste de Cancho Roano, justamente en el lado opuesto de su entrada. Se trata a día de hoy de un terreno completamente llano dedicado a la agricultura extensiva. Los restos hallados nos llevan, sin duda, a un horizonte de la I Edad del Hierro. La mancha de material es relativamente extensa, consecuencia en gran medida de las labores agrícolas que aquí se desarrollan, aunque dicho sitio no superaría la media hectárea, siendo consistente la propuesta de 0,14 ha que recogen los resultados de la campaña del año 2000. Entre los fragmentos recuperados, los más destacados son un galbo bruñido con un aspa incisa (CR16/SVI/5) y un fragmento de plato con pastas muy depuradas y un acabado fino (CR16/SVI/1), que contrasta con el material más tosco documentado tanto en este sitio como en los ya mencionados (figura 4).

Con respecto al denominado Sitio VII (CR10A7, CR10A9), se trata de uno de los elementos incluidos en este grupo que más dudas suscita ya que durante la campaña del 2016 no se localizó ningún resto que pudiera adscribirse como protohistórico, documentándose exclusivamente material romano. No obstante, la revisión del material de las campañas anteriores hizo que dicho sitio pudiera ser contemplado como un posible lugar de hábitat, aunque también la cercanía a Cancho Roano pudiera ser la causa de la concentración de material registrada.

Por último, cabe mencionar que dentro de esta categoría podría incluirse el sitio denominado CRP87A8, donde al asentamiento protohistórico se le superpuso uno romano. Las prospecciones del año 2016 no depararon ningún elemento diagnóstico que pudiéramos considerar protohistórico, aunque en las campañas anteriores se describe la presencia de cerámica gris, escobillada, pintada a bandas y varios galbos carenados. La imposibilidad de revisar dichos materiales nos ha llevado a incluir dicho sitio entre los resultados negativos,

aunque cabe la posibilidad de que deba incorporarse a este primer grupo. Estas mismas limitaciones nos impiden dar, aunque sea de forma aproximada, su extensión.

3.1.2. Áreas de laboreo o de actividades humanas de no hábitat

En esta categoría se han incluido los sitios que depararon restos que se pueden adscribir a la I Edad del Hierro, pero que por su dispersión, concentración o densidad parecen remitir a actividades humanas no de hábitat. En general, los sitios definidos de esta manera han sido considerados áreas de laboreo, aunque en el caso de CRP144P14/CRP144P16 parece que responde a una tipología distinta. Dicho sitio se ubica a escasa distancia de Cancho Roano, apenas 220 m, y los materiales recuperados se corresponden principalmente con restos de industria lítica. Pese a la baja perceptibilidad del material, la cuarcita, y la visibilidad media-mala que caracterizaba la zona prospectada, se pudieron recuperar hasta 10 artefactos entre los que destaca una lasca de cuarcita con talón liso y negativos centrípetos sobre la cara dorsal que podría tratarse una lasca de acondicionamiento de un núcleo; un diente de hoz, de morfología semicircular, sobre lasca de sílex blanquecino que cuenta con 3 melladuras en el lateral que configuran los dientes y embotamiento intencional del lateral opuesto y extremos proximal y distal; y un núcleo de lasquitas de sílex marrón, muy agotado y con reflejados en su plano de explotación (figura 5). Así las cosas, parece que nos hallamos ante un espacio que se puede interpretar con un taller de industria lítica.

Figura 5. Industria lítica recuperada en Taller I



Sin embargo, y a pesar de la intensa relación espacial que une este espacio con Cancho Roano, no podemos asegurar la contemporaneidad del taller con el edificio aristocrático y, también, cabe la posibilidad que con que no todos los restos líticos fueran coetáneos. Así, por ejemplo, el diente de hoz puede ser de otro momento y vincularse a otras actividades, como el laboreo del campo, idea que se vería corroborada por la aparición de artefactos cerámicos que pudieran interpretarse como ruido de fondo. Pese a que es difícil definir la extensión de dicho espacio, la dispersión de estos materiales abarca una amplia área, aunque la concentración de los restos de industria lítica se circunscribe a un espacio considerablemente más reducido de alrededor de una hectárea.

En definitiva, podemos plantear a modo de hipótesis que, en las inmediaciones de Cancho Roano, hubo un taller lítico donde se trabajaba materia local y alóctona, como es el sílex. El uso de sílex está documentado en las fases de ocupación de Cancho Roano²⁶ y con este material se fabricaron con total seguridad hoces, a pesar del progresivo aumento de la importancia de las herramientas elaboradas en hierro²⁷. Si en dicho taller se transformaba la materia prima local e importada, como evidencia la posible lasca de acondicionamiento de sílex, podemos plantear que el elemento importado a Cancho Roano era la materia prima –el sílex– y no el producto final –dientes de hoz–.

Respecto al resto de zonas identificadas como zonas de actividad, pero no de hábitat, cabe destacar que se han definido a partir del cruce de datos de las campañas de prospección de los años 2000-2001 y 2016.

El Conjunto 1 (incluye las localizaciones CRA15, CRA18, CRA48, CRA49, CRP2, CRP23, CRP43, CRP144P14 y CRP144P16) se trata de una amplia mancha de material que se extiende entorno a Cancho Roano y al Sitio VI, en su misma orilla. Durante las campañas anteriores se registraron diversos elementos cerámicos entre los que se incluye cerámica gris, digitada, escobillada y pintada. El posible taller antes señalado se encuentra en el límite sur de dicho espacio. Además de los mencionados restos líticos fueron documentados aquí 5 fragmentos de cerámica protohistórica durante las campañas de los años 2000 y 2001. Esta área de laboreo es la más extensa de las documentadas y enlazaría con el denominado Conjunto 5 (CRP5 y CRP3). El Conjunto 2 se localiza en el espacio situado entre los sitios IV y V (véase *supra*) que se correspondería con la denominación antigua de CRA163. Esta área tendría continuidad en la otra orilla del curso de agua (CRA141 y CRP129). Los Conjuntos 3 (Q115P2 y Q115P4) y 4 (Q136P15) parecen asociados al Sitio I. En el primero de ellos se localizaron en las campañas de los años 2000-2001 tres fragmentos de cerámica escobillada y en el segundo el mismo número de fragmentos escobillados y dos bordes de cerámica identificada como de la I Edad del Hierro. Los Conjuntos 6 (Q137P20) y 8 (Q138P22), por su parte, se encuentran relativamente alejados de los sitios de hábitat, planteando la posibilidad de la existencia de unidades domésticas que no se han podido localizar o que deben vincularse con algunas de las ya conocidas. El Conjunto 7 (Q42P10, CR87A8, CR91P4 y CR90P5), se localiza a ambas orillas del Cagancha y por su cercanía se puede relacionar con el Sitio III, aunque cabe la posibilidad que en la orilla contraria al Sitio III hubiera otro asentamiento (CR87A8). Por último, el Conjunto 9 (CRP79 y CRP93) está también a ambas orillas del curso de agua y relativamente cerca del Sitio VII.

26 Celestino y Jiménez Ávila, 1996: 117.

27 Kurtz, 2003.

3.1.3 Otros sitios

La nómina de áreas de ocupación humana, de hábitat o no, de la I Edad del Hierro en el entorno de Cancho Roano no se reduciría exclusivamente a los datos aquí presentados por tres motivos. El primero de ellos es que, pese a la intensidad de las prospecciones desarrolladas, especialmente durante la primera campaña (años 2000-2001), no hubo una cobertura total del espacio que circunda Cancho Roano. Además, como se ha podido comprobar, la perceptibilidad del material es muy variable y la revisión de sitios durante la campaña del año 2016 ha dado muestras de ello. En segundo lugar, contamos con la referencia de una serie de materiales recuperados en la campaña de los años 2000-2001 (CR100A3, CR102A4 y CR222A5) cuya georreferenciación no ha sido posible realizar y que se corresponderían con áreas de ocupación humana que, en algunos casos, por su cantidad, su estado de conservación y sus características nos hacen sospechar que se corresponderían incluso con lugares de hábitat. Por último, es necesario incidir de nuevo en las limitaciones que impone la técnica de trabajo empleada, así como el método usado, pues a las unidades de hábitat definidas, habría que sumar la más que posible existencia de otras de aún menor entidad, en las que la mayor pobreza material y su construcción todavía más endeble nos haya hecho no poder detectarlas o, incluso, no haber sabido identificarlas. Este tipo de unidades de tipo cabaña o choza aislada son, desde el punto vista arqueológico, prácticamente invisibles sin la implementación de otras actividades arqueológicas como la excavación.

4. DISCUSIÓN

Ya en las conclusiones presentadas por Walid y Nuño²⁸ se afirmaba que existía “un poblamiento alrededor de Cancho Roano [...] formado por pequeñas unidades dispersas y no muy alejadas entre sí, siempre cerca de los cursos fluviales”. De esta forma, los datos aquí presentados no hacen sino corroborar y reafirmar la propuesta ya entonces sucintamente presentada de que el entorno de Cancho Roano estaba densamente ocupado. Podemos entonces concluir que el paisaje que circundaba a Cancho Roano se encontraba muy antropizado, ocupado tanto por campos de labor como por pequeños asentamientos rurales de discreta entidad que buscaban maximizar la producción agraria en busca de excedentes²⁹.

Esto concuerda con los datos palinológicos que señalan que el entorno de Cancho Roano se encontraba prácticamente desarbolado, aunque se mantuviese un pequeño bosque de galería y machas boscosas de pino, acompañadas de encinas y olivos/acebuches. Esta situación se ha relacionado con la extensión del cultivo, básicamente cereales como la cebada y leguminosas como el haba, y por la existencia de una importante cabaña ganadera³⁰.

A partir del registro material documentado vemos que los diferentes sitios catalogados aluden a distintas realidades. Así, por un lado, tenemos los sitios de hábitat y, por otro, los relacionados con otras actividades, dentro de las cuales destacaría el trabajo del campo, pero en los que también se ha registrado un espacio que parece que fue utilizado como taller de industria lítica, quizá relacionado cronológicamente con Cancho Roano.

Respecto a los sitios de hábitat podemos dividirlos en dos grandes categorías a partir de la densidad y las características del material documentado. La primera de ellas

28 Walid y Nuño, 2005: 983.

29 Celestino, 2005.

30 López y otros, 2005; Hernández Carretero, 2008.

incluiría lo que parecen asentamientos de mayor entidad o, quizá, más estables y duraderos temporalmente, lo que ha generado una mayor concentración de artefactos. En este primer grupo podríamos catalogar el Sitio I, el más alejado de Cancho Roano y alrededor del cual también se han documentado zonas de laboreo, así como restos de molinos en el propio yacimiento. En el lado contrario, se encuentran aquellos sitios de menor entidad que pueden considerarse granjas o caseríos, como sería los Sitios II y III, así como quizá CR87A8. Entre ambas categorías se encontraría los sitios VI y VII. Por último, los sitios IV-V bascularían a uno u otro tipo en función de la interpretación que diéramos a esas concentraciones discontinuas existentes, pudiendo tratarse de pequeños caseríos o de una aldea poco concentrada. Así las cosas, el número de enclaves rurales documentados entorno a Cancho Roano oscilaría entre siete y nueve, aunque no sabemos el número de ellos que estuvo ocupado al mismo tiempo y con cuál de los edificios habría que relacionarlos.

Más allá de sus dimensiones y de la calidad/cantidad de material, es difícil desentrañar el posible grado de autonomía de cada una de dichas unidades o la composición poblacional y las relaciones de parentesco que pudiera haber dentro y entre ellas. Sin embargo, dada la cercanía al edificio de Cancho Roano y la desigual riqueza documentada en este y en los sitios estudiados, todo parece indicar que hubo una supeditación de estos pequeños enclaves respecto al edificio aristocrático, el cual obtendría su riqueza gracias a la apropiación de parte de la producción de estos pequeños asentamientos dependientes políticamente, aunque desconocemos cómo se articulaba este control.

Dentro de esta diferenciación entre Cancho Roano y los sitios de su entorno está la relativa abundancia de cerámicas escobilladas existentes en estas. Si bien es cierto que dichas cerámicas se documentan en el mismo Cancho Roano, especialmente en sus fases más antiguas³¹, y en Cerro Borreguero, considerado el antecesor temporal de Cancho Roano³², no creemos que su presencia deba interpretarse necesariamente como un indicativo de la antigüedad de los asentamientos³³, sino que más bien evidencian la continuidad de la cultura material en los sitios productores y el acceso desigual a las importaciones y las nuevas producciones.

4.1. Cancho Roano y su entorno regional

Cancho Roano no es un caso aislado ni excepcional dentro del poblamiento del final de la I Edad del Hierro en la cuenca media del Guadiana. De hecho, recientemente, E. Rodríguez González³⁴ ha estudiado este tipo de asentamientos característicos del Guadiana Medio bajo la denominación de edificios bajo túmulo. Dicha autora ha llegado a identificar con seguridad hasta 10 de ellos. No obstante, plantea la posibilidad de elevar su número en hasta 14 en total, sin contar los que hayan podido ser destruidos, especialmente a mediados del siglo pasado con el llamado Plan Badajoz.

Alrededor del edificio aristocrático de La Mata, en Campanario (Badajoz), también se han llevado a cabo campañas de prospección con el objetivo de definir el patrón poblacional del territorio teóricamente controlado por él³⁵. En la prospección intensiva del entorno fueron catalogados alrededor de 40 sitios clasificados como de la I Edad del Hierro. Sin embargo, un estudio pormenorizado de ellos nos lleva a reducir su cantidad a entre cuatro y siete los

31 Celestino y Rodríguez, 2019; Celestino, 2022: 97.

32 Celestino y Rodríguez, 2018.

33 En contra Celestino, 2011-2012: 301, para quien los asentamientos deben corresponderse con las fases más antiguas de Cancho Roano.

34 Rodríguez González, 2018a; 2018b.

35 Rodríguez Díaz y otros, 2004.

que fueron con total seguridad áreas de hábitat³⁶. Este catálogo de asentamientos podría subir si algunos de los 32 yacimientos identificados exclusivamente por la presencia de molinos y/o percutores también tuvieran unidades de hábitat. Consideramos que el empleo de los molinos como “fósil-director” presenta ciertos problemas, por un lado, el hecho de que los molinos barquiformes son elementos habituales durante toda la Prehistoria Reciente y la Protohistoria y, por otro, porque es cuestionable que la presencia de exclusivamente uno de estos artefactos aislados sea un indicador fiable de la presencia de un asentamiento de tipo granja, caserío o poblado en el subsuelo.

Como podemos ver, el número de asentamientos en La Mata, con las correcciones expuestas, es similar a los documentados en Cancho Roano. Es cierto que su número posiblemente sea algo superior, aunque es necesario señalar que, en este caso, la prospección se realizó en un radio de 5 km³⁷ frente a los 2 km de las prospecciones de Cancho Roano. Otro elemento más a valorar es que posiblemente La Mata tuvo una vida más corta que Cancho Roano si se tienen en consideración todas sus fases.

Además de las prospecciones en torno a La Mata, el equipo de la Universidad de Extremadura ha realizado campañas de prospección sistemática en varios puntos del Guadiana Medio con interesantes resultados. En Cerro Manzanillo, un caserío ocupado en cronologías ligeramente más altas, fueron localizados a su alrededor 43 posibles asentamientos de la I Edad del Hierro³⁸. Dicho número, sin embargo, no tiene por qué hacer referencia a asentamientos ya que muchos de estos sitios fueron identificados exclusivamente por la presencia de molinos barquiformes, con la problemática anteriormente expuesta. De esta forma, podemos enmarcar como dudosos hasta 25 de los sitios solamente por este motivo. El repaso a las fichas de prospección del entorno de Cerro Manzanillo³⁹ hace oscilar los sitios de la I Edad del Hierro entre 13 y 43, estando posiblemente el número real más cercano a la primera cifra que a la segunda.

También este grupo de investigación ha desarrollado, con menor intensidad, campañas de prospección alrededor de El Chaparral (Aljucén, Badajoz)⁴⁰ y en el campo de Zafra (Badajoz)⁴¹. Los resultados indican un territorio con una elevada densidad de población alrededor del primero, con entre 7 y 14 asentamientos de finales del Hierro I que conviven con este enclave de 0,5 ha⁴² y que no sabemos si dependía o no de algún edificio aristocrático. Por su parte, los sitios hallados en el territorio de Zafra se reducen a cuatro pequeños asentamientos agropecuarios y su organización política ha sido definida como heterarquía propia de zonas marginales⁴³.

Las prospecciones del entorno de Medellín, llevadas a cabo por el Instituto de Arqueología-Mérida, dieron como resultado una densidad relativamente baja de ocupación, con tres áreas de actividad concentrada y varias concentraciones de escasa importancia

36 Hemos tomado como elementos diagnósticos de una ocupación segura la presencia de material cerámico en abundancia o un número inusualmente alto de molinos.

37 Rodríguez Díaz y otros, 2004: 497.

38 Rodríguez Díaz y otros, 2009: 187.

39 *Ibidem*: 219-322.

40 Sanabria, 2008.

41 Pavón y otros, 2015.

42 Sanabria, 2008: 101. Jiménez Ávila y otros 2005: 480, plantearon la posibilidad que tuviera hasta 3 ha.

43 No obstante, el conocimiento tan parcial de este territorio hace que aún sea necesario un trabajo en mayor profundidad para definir el tipo de estructuración territorial y política de esta área. Por ejemplo, Ortiz, 2005, ha vinculado el llamado Guerrero de Medina con el proceso de señorialización del campo que se viviría en la vecina cuenca del río Bodión en esta época.

vinculadas, probablemente, al abonado de los campos, aunque sin descartar la existencia de pequeñas unidades de actividad concentrada dentro de este segundo grupo⁴⁴. Estos datos contrastan en cierta medida con las altas densidades documentadas en los entornos de los edificios aristocráticos o de El Chaparral.

Por último, a modo de conclusión, parece no haber duda sobre la existencia de un poblamiento jerárquico dentro del territorio controlado por los edificios aristocráticos, donde estos se situaban en el centro del sistema. Esto contrastaría con el sistema político que imperaría en otras regiones como el campo de Zafra⁴⁵, para la que se ha definido un sistema heterárquico propio de las zonas marginales poco pobladas, o el Alentejo, donde los asentamientos situados en zonas poco fértiles se consideran prácticamente autárquicos⁴⁶. De esta forma, los pequeños caseríos inmediatos a los edificios aristocráticos y las pequeñas aldeas algo más distantes dependerían políticamente de estos centros rectores, que explotarían económicamente estos pequeños establecimientos agropecuarios dependientes, como se ha defendido también para el sitio de La Mata, el único enclave con el que podemos paralelizar actualmente los resultados de Cancho Roano⁴⁷.

5. CONCLUSIONES

La campaña de prospección del año 2016 tenía como objetivo reestudiar los 40 puntos definidos como sitios de la I Edad del Hierro, para de esta forma acercarnos al poblamiento que caracteriza los entornos de los edificios aristocráticos de la cuenca media del Guadiana. Dicha campaña del 2016 contó con el condicionante de la recogida total de material durante las campañas anteriores, lo que pudo distorsionar sus resultados. Con el objetivo de minimizar esta distorsión, se optó por conjugar los datos de ambas campañas a la hora de extraer los resultados sobre el poblamiento del entorno más cercano de Cancho Roano.

Los resultados principales nos indican una densa ocupación del espacio inmediato de Cancho Roano, con la presencia de varios sitios que han sido catalogados como de hábitat, aunque con diferente entidad. Asimismo, alrededor de aquellos que tienen una mayor entidad se localiza un área con una baja densidad de materiales que ha sido considerada como zonas de laboreo. Las prospecciones de los años 2000-2001, de mayor intensidad, registraron una serie de hallazgos aislados o de escasa entidad que dieron resultados negativos en la campaña del 2016 pero que podrían señalar zonas de laboreo menos intensivas, quizá relacionadas con la mayor distancia a los núcleos principales.

La conjugación de los datos de estas campañas de prospecciones pedestres junto a los datos paleoambientales dejan claro que durante la I Edad del Hierro hubo una intensa ocupación del espacio y una intensificación de la explotación agropecuaria del entorno de Cancho Roano, que ha de ser interpretado como el centro jerárquico de este territorio, cuya riqueza vendría en gran medida generada, sino fundamentalmente, del control de la explotación de la tierra y de los excedentes generados. La intensificación de la producción agrícola, base económica del sistema, tendría su refrendo material en la existencia de un relativamente elevado número de asentamientos rurales de diversa extensión, desde aldehuelas hasta granjas, sin olvidar la posible existencia de asentamientos humanos de

44 Sevillano y otros, 2013.

45 Rodríguez Díaz y otros, 2006.

46 Mataloto, 2008.

47 Rodríguez Díaz, 2009: 156.

aún menor entidad que hayan dejado un registro material apenas perceptible y que no hemos logrado ver o interpretar.

AGRADECIMIENTOS

Nos gustaría agradecer a Sabah Walid el acceso a toda la información de las campañas de prospección desarrolladas en los años 2000 y 2001.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, Martín (1999): “¿Harenes en Tartessos? En torno a la interpretación de Cancho Roano” en *De Oriente a Occidente: homenaje al Dr. Emilio Olávarri*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 113-138.
- ALMAGRO-GORBEA, Martín y otros (2012): “El personal del palacio tartésico de Cancho Roano (Badajoz, España)”, *Zephyrus*, 68, 163-190.
- BAENA PREYSLER, Javier (2003): “La arqueología peninsular y los SIG: presente y futuro”, *Arqueweb*, 5-1.
- CELESTINO PÉREZ, Sebastián (2005): “El período Orientalizante en Extremadura y la colonización tartésica del interior” en J. Jiménez Ávila, y S. Celestino Pérez, (coords.) *El período orientalizante*, Mérida, CSIC, 767-786.
- (2011-2012): “Arqueología protohistórica de La Serena”, *CuPAUAM*, 37-38, 297-305.
- (2022) *Cancho Roano. Un santuario tartésico en el valle del Guadiana*, Mérida, Instituto Arqueológico de Mérida y Almuzara.
- CELESTINO PÉREZ, Sebastián y JIMÉNEZ ÁVILA, Javier (1996) “El Palacio Santuario de Cancho Roano V -El Sector Oeste-” en S. Celestino Pérez (ed.). *El Palacio Santuario de Cancho Roano V-VI-VII*, Madrid, Junta de Extremadura, 13-224.
- CELESTINO PÉREZ, Sebastián, FERNÁNDEZ FREIRE, Carlos y WALID SBEINATI, Sabah (2003): “La funcionalidad de Cancho Roano” en S. Celestino Pérez (coord.), *Cancho Roano IX: los materiales arqueológicos II*, Mérida, Junta de Extremadura, 299-366.
- CELESTINO PÉREZ, Sebastián y RODRIGUEZ GONZÁLEZ, Esther (2018): “Cerro Borreguero. Un yacimiento clave para estudiar la transición entre el Bronce Final y el periodo tartésico en el valle del Guadiana”, *Trabajos de Prehistoria*, 75 (1), 172-190.
- (2019): “El Santuario de Cancho Roano C: un espacio consagrado a Baal y Astarté”, *Ophiussa*, 3, 27-44.
- CHAPA BRUNET, Teresa y otros (2003): “Propuesta metodológica para una prospección arqueológica sistemática: El caso del Guadiana menor (Jaén, España)”, *Trabajos de Prehistoria*, 60 (1), 11-34.
- HERNÁNDEZ CARRETERO, Ana María (2008): “Paleoambiente y paleoeconomía en la cuenca del Guadiana durante el Hierro I”, en J. Jiménez Ávila (coord.), *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante*, Mérida, CSIC, 135-148.
- JIMÉNEZ ÁVILA, Javier (2001): “Los complejos monumentales post-orientalizantes del Guadiana y su integración en el panorama del Hierro antiguo del suroeste peninsular”, en A. Ruiz Mata, A. y S. Celestino Pérez (coords.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid, CSIC, 193-226.
- (2005): “Cancho Roano: el proceso de privatización de un espacio ideológico”, *Trabajos de Prehistoria*, 62 (2), 105-124.
- (2008): “El final del Hierro Antiguo en el Guadiana Medio” en J. Jiménez Ávila (coord.), *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante*, Mérida, CSIC, 101-134.

- JIMÉNEZ ÁVILA, Javier, ORTEGA BLANCO, José y LÓPEZ-GUERRA, Alma María (2005): “El poblado de El Chaparral. (Aljucén) y el asentamiento del Hierro Antiguo en la comarca de Mérida”, *Mérida excavaciones arqueológicas*, 8, 457-485.
- JIMÉNEZ ÁVILA, Javier y ORTEGA BLANCO, José (2008): “El poblamiento en llano del Guadiana Medio durante época post-orientalizante” en J. Jiménez Ávila (coord.) *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante*, Mérida, CSIC, 251-282.
- JUÁREZ SANCHEZ-RUBIO, Cipriano (1979): *Caracteres climáticos de la cuenca del Guadiana y sus repercusiones agrarias*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- KURTZ SCHAEFER, Guillermo S. (2003): “Los hierros de Cancho Roano” en S. Celestino Pérez (ed.), *Cancho Roano VIII-IX*, Mérida, Junta de Extremadura, 293-366.
- LÓPEZ GARCÍA, Pilar, LÓPEZ SÁEZ, José Antonio y HERNÁNDEZ CARRETERO, Ana María (2005): “El paleoambiente del suroeste peninsular en la protohistoria” en J. Jiménez Ávila y S. Celestino Pérez (coords.), *El período orientalizante*, Mérida, CSIC, 383-404.
- MALUQUER DE MOTES, Juan (1981): *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz. 1978-1981*, Barcelona, CSIC/Universidad de Barcelona.
- (1983): *El santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz. II, 1981-1982*, Barcelona, CSIC/Universidad de Barcelona.
- MARTÍN BAÑÓN, Asunción (2004): “Los antecedentes peninsulares de la arquitectura y funcionalidad de los edificios de Cancho Roano. Algunas cuestiones sobre su origen y evolución”, *Trabajos de Prehistoria*, 61 (1), 117-140.
- MARTÍN GALINDO, José Luis (1966): “La dehesa extremeña como tipo de explotación agraria”, *Estudios Geográficos*, 27 (103), 157-226.
- MATALOTO, Rui (2008): “O pós-orientalizante que nunca o foi: uma comunidade camponesa na Herdade da Sapatoa” en J. Jiménez Ávila (coord.), *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante*, Mérida, CSIC, 219-250.
- MAYORAL HERRERA, Victorino, CERRILLO CUENCA, Enrique y CELESTINO PÉREZ, Sebastián (2009): “Métodos de prospección arqueológica intensiva en el marco de un proyecto regional: el caso de la comarca de La Serena (Badajoz)”, *Trabajos de Prehistoria*, 66 (1), 7-25.
- ORTIZ ROMERO, Pablo (2005): “El bronce tartésico conocido como “guerrero de Medina de las Torres”. Notas sobre su hallazgo en Valencia del Ventoso (1903)”, *Cuadernos de Çafra*, 3, 95-112.
- PANIEGO DÍAZ, Pablo (2015): *Arqueología y territorio del Cerro de Guruviejo (Burguillos del Cerro, Badajoz)*, Madrid, La Ergástula.
- PAVÓN SOLDEVILA, Ignacio, DUQUE ESPINO, David y RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso (2015): “Prehistoria y Antigüedad en el campo de Zafra: una perspectiva desde el estudio del poblamiento”, *Revista de Estudios Extremeños*, 71 (1), 67-114.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso (2009): *Campesinos y señores del campo: tierra y poder en la protohistoria extremeña*, Barcelona, Bellaterra.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso, PAVÓN SOLDEVILA, Ignacio y DUQUE ESPINO, David (2004): “La Mata” y su territorio” en A. Rodríguez Díaz (ed.), *El edificio protohistórico de “La Mata” (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial* Cáceres, Universidad de Extremadura, 497-569.
- (2009): “Contexto territorial e histórico” en A. Rodríguez Díaz y otros (eds.), *El caserío de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz) y la colonización agraria orientalizante en el Guadiana Medio*, Mérida, Junta de Extremadura, 183-322.

- RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso, CHAUTÓN PÉREZ, Hugo y DUQUE ESPINO, David (2006): "Paisajes rurales protohistóricos en el Guadiana Medio: Los Caños (Zafra, Badajoz)", *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 9 (1), 71-113.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Esther (2018a): *El poblamiento del valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro*, Madrid, CSIC.
- (2018b): "The Tartessian Tumuli of the Guadiana", *Rivista di Studi Fenici*, 46, 117-136.
- (2020): "¿Y los campesinos dónde están? Una propuesta de análisis para el estudio del campesinado y su aplicación en el valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro", *Complutum*, 31(2), 279-303.
- RUIZ ZAPATERO, Gonzalo (2004): "La prospección arqueológica de superficie en los inicios del siglo XXI", *Arqueología Espacial*, 24-25, 17-32.
- SANABRIA MURILLO, Diego (2008): *Paisajes rurales protohistóricos en el Guadiana Medio: "El Chaparral" (Aljucén, Badajoz)*, Mérida, Junta de Extremadura.
- SEVILLANO PEREA, Luis Antonio y otros (2013) "Detectando prácticas agrarias antiguas en el territorio sur de Medellín. La expresión material de las actividades agrícolas protohistóricas del Suroeste peninsular" en *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, Villafranca de los Barros, Ayuntamiento de Villafranca de los Barros, 1031-1063.
- WALID SBEINATI, Sabah y NUÑO FONT, Rodrigo (2005): "Aplicaciones arqueogeográficas al estudio de las sociedades del período orientalizante: ¿Quién construyó Cancho Roano?" en S. Celestino Pérez, S. y J. Jiménez Ávila (eds.), *El período Orientalizante*, Mérida, CSIC, 977-983.